

## REVELACIONES INEDITAS



# Los contactos del MIR con la Fuerza Aérea

**E**l fallo de la Sexta Sala de la Corte de Apelaciones de Santiago, que dejó sin efecto la Ley de Amnistía y sometió a proceso al coronel de Aviación (r) Edgard Ceballos Jones, trajo recuerdos de este enigmático hombre. Su mayor actuación fue haber sostenido una negociación con el MIR para obtener la rendición de éste. De haber prosperado la iniciativa, seguramente hubiese cambiado la historia de nuestro país.

Un nuevo escenario jurídico abrió la Sexta Sala de la Corte de Apelaciones de Santiago, a fines de enero pasado, al revocar una resolución que había aplicado la Ley de Amnistía de 1978, sometiendo a proceso al coronel (r) de la Fuerza Aérea Edgard Ceballos Jones, por el supuesto delito de ilegítima privación de libertad de dos militantes comunistas, detenidos en 1974 y llevados a la Academia de Guerra de la Aviación (AGA).

La Sala del Tribunal estuvo conformada por los ministros Carlos Cerda, Lamberto Cisternas y el abogado integrante Guillermo Ruiz Púllido. Por unanimidad ordenó a la jueza del Noveno Juzgado del Crimen de Santiago, Raquel Lermenda, reabrir el sumario y dejar sin efecto la Ley de Amnistía que había aplicado. Asimismo, determinó que había mérito suficiente para someter a proceso a Ceballos Jones —se entregó a la justicia el 3 de febrero— por la detención de Alfonso Carreño Díaz, militante del PC, aprehendido el 8 de julio de 1974 en el sector de calle Carmen, cuando colaboraba en la búsqueda de un refugio para el ex senador Jorge Montes (PC). Carreño fue llevado al AGA, donde “fue flagelado hasta causarle la muerte”, según consta en el proceso. Posteriormente, su cadáver fue entregado a su esposa, el 1 de agosto de ese mismo año.

Además, los ministros resolvieron que debería procesarse a Ceballos por la detención y desaparición de José Luis Baeza Cruces, también comunista, quien fuera aprehendido el 9 de julio de 1974 en calle El Mirador, desde donde fue trasladado al AGA, perdiéndose su rastro hasta el día de hoy.

Hasta aquí, la sorpresa era ya de proporciones. La derogación de una resolución basada en la Ley de Amnistía no es común, y pone nuevamente sobre el tapete el tema de las interpretaciones que de ella se hacen, lo que ha motivado a juristas y políticos a solicitar la urgencia de una ley interpretativa.

Pero no era la única sorpresa. Porque también se ordenó dirigir una investigación en contra de los generales en retiro César Raúl Benavides, ex ministro de Defensa e Interior del régimen militar; Sergio Arellano Stark, a cargo de la llamada “Caravana de la Muerte”; del ministro del Interior Sergio Fernández, hoy senador de la UDI, y del ex subsecretario y ministro de la misma cartera, Enrique Montero Marx, además de otros personeros de menor figuración. El ministro Cerda explicó que éstos podrían enfrentar un proceso por “denegación de justicia”, ya que en la oportunidad en que fueron consultados

# REVISTA ERCILLA

FECHA: L.22/FEB/99

PAG: 23

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15-16 17-18CM



El 3 de febrero pasado se entregó a la justicia el coronel (r) y ex jefe de la Sifa Edgar Ceballos Jones. Hombre de secreta identidad, casi no existen fotografías suyas. La de la derecha corresponde a una conocida en 1986. Arriba, el día en que se presentó en los Tribunales.

—mientras ejercían sus cargos— no habrían prestado la colaboración necesaria para ubicar a los detenidos, negando incluso su existencia como tales.

Los magistrados sostuvieron que no se puede aplicar la amnistía en el caso de Carreño, porque éste “apareció muerto y se entregó su cadáver a su viuda, y en ese caso la Corte razona que constituye un principio de la comunidad internacional el que, cuando una persona fallece por ser flagelada, no pueden esos delitos ni prescribir, ni ser beneficiados con amnistía”. En el caso de Baeza, tampoco es posible la amnistía, pues “no se sabe cuándo ha dejado de

cometerse el delito de ilegítima privación de libertad”, ya que el cuerpo no ha sido ubicado.

## “INSPECTOR CABEZAS”

La sorpresa inicial de este fallo pronto dio paso a otro hecho noticioso. El coronel en retiro sometido a proceso no era un hombre común y corriente. Edgar Ceballos tuvo una importante figuración durante los primeros años del régimen militar, en lo que a organismos de seguridad y represión se refiere. Y, de haber prosperado algunas de sus actuaciones, incluso podrían

haber cambiado la vida de este país.

Pocos antecedentes personales de Ceballos son públicos. Su currículo militar está sujeto a la más estricta reserva por parte de la Fuerza Aérea, “para no interferir en el proceso”. Sin embargo, *Ercilla* averiguó que Ceballos nació en diciembre de 1931; es hijo de padre ecuatoriano; ingresó a la Fuerza Aérea el 1 de enero de 1953; perteneció a la rama de Ingenieros; fue un experto en ingeniería aeronáutica y realizó estudios de posgrado en Inglaterra.

En 1974 era jefe del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (Sifa), donde se le conocía como el “inspector Cabezas”,



según reveló el ex cabo de la Fach Andrés Valenzuela Morales, quien desertó en julio de 1985 y entregó su confesión —a la desaparecida revista Cauce— sobre las torturas a las que se sometía a los presos en el instituto armado.

Ceballos es un hombre controvertido. De él se dice que no era partidario de dar muerte a los detenidos, aunque sí utilizaba todos los métodos de tortura conocidos para conseguir información de inteligencia; que trataba de imponer esa doctrina entre sus hombres y, lo más importante, que toda esta estrategia tenía un fin preciso: establecer diferencias sustantivas con la Dina, el organismo de seguridad del Ejército, que empleaba la fuerza y la desaparición de personas como forma de represión política. “Nosotros éramos profesionales”, dice a *Ercilla* con orgullo un ex miembro de la Sifa.

El “inspector Cabezas” se “especializó” en el Movimiento de Izquierda Revolucionario.



Arturo Villavela —miembro de la comisión política del MIR— fue detenido por la Sifa. Cayó abatido el 7 de septiembre de 1983 en la operación Fuenteovejuna.

El obispo Carlos Camus participó como testigo de fe en la negociación entre la Fach y el MIR.



## PATRICIO RIVAS, MIEMBRO DEL COMITE CENTRAL DEL MIR SOLO UN CONTACTO TELEFONICO

naría (MIR). Sabía que ese grupo era clave en la insurrección armada. Posteriormente, en septiembre de 1975, dirigió toda su fuerza en contra de la cúpula del Partido Comunista. Junto a su lugarteniente, Roberto Fuentes Morrison -"El Wally"-, conformó el llamado Comando Conjunto, un grupo antisubversivo en el que también participaban miembros de la Armada, Carabineros y ex militantes de Patria y Libertad. Durante ese año y el siguiente se estima que ese Comando detuvo a dos comités central del PC y a cerca de 70 miembros de su Juventud.

En agosto de 1986, el entonces ministro en visita Carlos Cerda sustentaba un proceso por la desaparición -en diciembre de 1976- de diez militantes comunistas, a manos del Comando Conjunto. Cerda encargó reo a 40 personas, determinando responsabilidades del general Gustavo Leigh; de 16 funcionarios de la Fach -entre ellos Ceballos-; dos de la Armada; 14 de Carabineros, cinco de Investigaciones, y dos civiles. El 23 de octubre del mismo año, la Corte Suprema aplicó la Ley de Amnistía y se dictó el sobreseimiento definitivo de los procesados. Por considerarlo contrario a Derecho, el ministro no acató la orden, actitud de rebeldía que lo provocó la suspensión durante dos meses de sus funciones, y que impide hasta hoy su ascenso al máximo tribunal.

### "DE CHINCOL A JOTE"

El ex comandante en jefe de la Fuerza Aérea, general (r) Fernando Matthei, conoció a Ceballos siendo instructor de Aviación, en los años 50. "Era un oficial bien incorporado con sus compañeros -dijo a *Ercilla*-, estimado y querido". Durante su vida militar no tuvo mayor contacto con el inculcado, pero recuerda que "me pareció que era un hombre que en ningún sentido se le notaban odios. Más bien tengo la impresión de que tomaba en serio su trabajo, pero que no era llevado por un odio antimarxista. Me dio la impresión de una persona muy humana y preocupada de no causar daño".

En cuanto a la disputa "profesional" Dina-Sifa, el obispo de Linares Carlos Camus, quien dialogó con Ceballos en más de una oportunidad, corrobora que "él mismo lo decía: en la Dina matan de chincol a jote". Según él (Ceballos), ellos interrogaban en forma más científica, no necesitaban torturar tanto, pero que torturaban, a mí me parece que también".

Matthei además asegura que la pugna con la Dina -y en especial su comandante Manuel Contreras- era del todo real.

El sociólogo Patricio Rivas es uno de los escasos integrantes del comité central del MIR que sobrevivió a la detención por parte de los organismos de seguridad del Gobierno militar. Tal vez deba su vida a que cuando fue detenido por el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (Sifa), esa estructura -cuyo director era el comandante Horacio Oteiza, "Manos de Oso", muerto en un extraño accidente aéreo, y su jefe operativo el coronel Edgard Ceballos, "Inspector Cabezas"- se había embarcado en una operación para neutralizar "en forma pacífica" a la citada organización político-militar, la única de la izquierda chilena que en ese entonces postulaba el enfrentamiento abierto y armado.

"A mediados de 1974 -dice Patricio Rivas-, la tesis negociadora de la Sifa se alimentó en las tensiones crecientes entre Leigh y Pinochet. No se puede entender la acción de la Sifa, sino como una extensión de la política de Estado del general Leigh, quien buscaba exhibir éxitos 'pacificadores' a nivel nacional, mediante una metodología distinta a la brutalidad aniquiladora de la Dina, evitando de esa forma los costos políticos de una guerra sucia sin cuartel".

Agrega que Ceballos habló individualmente con cinco miembros del comité central del MIR que estaban recluidos en la Academia de Guerra Aérea: Roberto Moreno, Arturo Villavela, Víctor Toro, Luis Retamal y él. "Nos propuso una negociación política con nuestro partido, ofreciendo la salida al exterior de nuestra gente a cambio de una rendición pública del conjunto del MIR. Claramente se trataba de una maniobra destinada a conseguir dividendos para la Fach al interior de la Junta de Gobierno. Y pese a la incommunicación en que permanecíamos, logramos enviar un mensaje escrito a Miguel Enríquez. Allí le expresamos nuestro rechazo a la maniobra del coronel Ceballos, y la opinión -compartida por todos los dirigentes capturados- de que el intento era una estratagema personal del jefe operativo de la Sifa, que no representaba necesariamente una decisión oficial de Gustavo Leigh".

La respuesta de Miguel Enríquez pudo ingresar clandestinamente y llegar a manos de los detenidos. En la misiva, Enríquez entregaba su confianza a sus camaradas en cautiverio, y destacaba que la dirección partidaria consideraba que el trato propuesto por el aparato de inteligencia de la Fach era una patraña, carente de toda perspectiva política y ética. "El MIR -escribió Enríquez- jamás se prestará a un juego de ese tipo".

Se ha hablado también, en torno a esta negociación, que en algún momento se habría producido un contacto directo entre Ceballos y Enríquez, en un lugar público de la comuna de Ñuñoa. Patricio Rivas -y otras fuentes miristas consultadas por *Ercilla*- niegan en forma enfática tal versión. "En rigor -señalan-, sólo hubo un contacto telefónico entre Miguel y el coronel Ceballos. Miguel lo llamó a la Academia de Guerra y le dijo que el MIR no aceptaba la proposición bajo ningún concepto. Nosotros lo supimos antes que Ceballos, ya que habíamos leído la carta, escrita de puño y letra por el propio Miguel. A Ceballos pareció no sorprenderle mucho la respuesta. Creo que él buscaba construir una situación política original, que mejorara para la Fach las relaciones de poder al interior de la Junta Militar, las que aún no estaban del todo definidas. En esa época, el MIR era una baza que convenía tener en la mano".

Toda esa gestión -concluye Rivas- fue al margen de las comunicaciones que se efectuaron a través de Laura Allende y el obispo Carlos Camus, "que fueron muy valiosas para informar de nuestra situación tras meses de incomunicación y tortura. Y Miguel Enríquez les agradeció mucho ese gesto".

### CUESTION DE ESTILOS

Las diferencias de procedimientos de la Sifa y la Dina es otro punto que ahora, con el correr del tiempo, ha saltado al tapete. Rivas experimentó "en carne propia" esas diferencias. "Yo me escapé de la Dina en una emboscada que había montado, el 1 de mayo, en calle Portugal. Dos meses después me capturó la Sifa, cuyos agentes se esforzaron por apresar me vivo. Contreras presionó a Ceballos para que me 'prestara' por tres días a la Dina, ya que habían iniciado un proceso. Fue una demostración de fuerza de la Dina, y Ceballos debió acatarlo, pero exigió que mi entrega se realizara en presencia del fiscal de Aviación. Al cabo del plazo estipulado, me devolvieron semiinválido. Estuve en el hospital de la Fach".

"Ellos (la Sifa) se jactaban de ser más efectivos y eficientes que los otros, que lograban éxitos donde la Dina fracasaba. Eso se lo escuché al propio Ceballos, y también a otros oficiales que estaban en ese momento involucrados".

El coronel Ceballos fue conocido por muchos. Roberto Moreno era el encargado de la reorganización del MIR en provincias, en esa época. Fue detenido por la Sifa

en marzo de 1974, interrogado y torturado por el "inspector Cabezas". Un día, Ceballos le ofreció llamar a un familiar. "Yo no sabía que la Fach tenía esa política de no asesinar y hacer desaparecer, por lo menos, a los presos que caíamos en ese tiempo. Pensé que era lo mismo que la Dina, y que ésta no la contábamos. Pero Ceballos ofreció, sin que yo lo solicitara, que me visitara mi familia. De hecho me

fueron a ver. Eso era como para darte la seguridad de que no te iban a matar. Así lo sentí".

### CUANDO EL RIO SUENA...

Existe acuerdo en afirmar que Ceballos era un hombre inteligente, rápido e incisivo, de una sólida formación. "Entre la gente que conocí, que trabajó en Inteligen-



Miguel Enríquez, máximo dirigente del MIR, sostuvo conversaciones con Edgard Ceballos, pero terminó desahuciando el acuerdo que pudo significar su sobrevivencia.

cia, me dio la impresión —uno puede estar equivocado— que era de los más sensatos”, recuerda Matthei. El obispo Camus tiene una impresión similar. “Me pareció un hombre inteligente, especialmente preparado, dialogante y deferente, una persona con la cual se podía conversar. Lo que no quita, según dicen los miristas después, que había torturado a mucha gente”. Moreno acota que “Ceballos se ufanaba de que era ingeniero, y no como los otros ‘milicos’”.

Pero no todo eran flores. De acuerdo a lo declarado por el ex cabo Valenzuela, en la AGA la tortura fue una práctica común en la que el mismo Ceballos participaba, o dando órdenes escritas, firmadas por el “inspector Cabezas”.

El propio Fernando Matthei recuerda haber “escuchado rumores” sobre el accionar del coronel. “Se decía que se le había muerto gente en tortura, y que por eso el general Leigh lo había mandado al extranjero, a Taiwán. En ese tiempo me llamó la atención ese rumor, que fue una conversación entre colegas”.

Sin embargo, algo aconteció. Ceballos terminó colaborando con los otros organismos de seguridad, a los que prácticamente despreciaba. ¿Por qué? Moreno intenta una explicación: “Ceballos me dijo que se había dado cuenta de que los socialistas y el MIR eran distintos al PC —y en parte era así, porque teníamos divergencias fuertes con respecto a la Unión Soviética o la invasión a Checoslovaquia—, y que en realidad estos últimos eran los malos, malos. Creo que él se compró a sí mismo ese cuento, porque después llegó a ser jefe del Comando Conjunto. Y lo que ellos hicieron, marca una diferencia con el tratamiento que a nosotros nos dieron en la Fach”.

## ¿Y SI RESULTA?

Edgard Ceballos tiene otro hito importante a su haber. Fue el gestor —en 1974— de una negociación que pretendía la rendición del MIR, y la entrega de armas, a cambio de la salida al extranjero de todos sus militantes.

El contexto de la época era especial. Había una pugna entre los comandantes en jefe del Ejército —Augusto Pinochet— y de la Fuerza Aérea —Gustavo Leigh—, las que terminaron con la destitución de este último, el 24 de julio de 1978. Esa división se extendía a oficiales y subalternos, y ambos institutos intentaban opacar al otro, para dejar en claro quién tenía el poder. Quien lograra mayor efectividad en el campo de la Inteligencia, habría ganado la partida.

El propio general Leigh dio cuenta de



**El ex comandante en jefe de la Fach reconoció haber escuchado rumores de que al coronel Ceballos se le había muerto gente en tortura.**

esas disputas, en junio de 1984, en una entrevista a revista Cauce. “Esa es una historia larga, planificada por el Ejército. Ellos son más poderosos, cubren todo Chile. Esa es la clave y, basándose en eso, Pinochet fue acumulando más y más poder. Así fue ablandando a los otros comandantes en jefe. Tuvimos violentos incidentes. El nombramiento de presidente de la República se lo peleó hasta el final”.

Roberto Moreno participó directamente en las negociaciones de rendición. “Ceballos me preguntó un día: ‘qué respondería Miguel (Enríquez) si les ofrecemos que se rindan, entreguen las armas y nosotros garantizamos que salgan al exterior todos los que quieran’. Yo le dije que

obviamente la iba a rechazar no sólo Miguel, sino el conjunto de la comisión política, y que yo tampoco estaba de acuerdo. Entonces me dijo si estaría dispuesto a servir de intermediario para que la propuesta fuera hecha, y se adelantó a ofrecer que daría al MIR la posibilidad de asegurarse de que nosotros no estuviésemos siendo forzados a actuar, a través de una visita de alguien de confianza. Dije que sí, porque en ese momento Ceballos me estaba resolviendo un problema que él no sabía que yo tenía: temía por la vida de Arturo Villavela, el otro miembro de la comisión política que estaba preso”. No obstante, Moreno estaba seguro de que Miguel Enríquez no aceptaría la proposición. “El que (Carlos) Camus y Laura Allende nos visitarían, era una garantía de que no nos iban a matar. Esa motivación creo que Miguel la entendió muy bien, porque siguió el juego hasta que se produjo la visita, y luego rompió la negociación”.

El obispo de Linares tiene una percepción diferente. En su opinión, la negociación ofrecida por Ceballos fue considerada por la dirigencia del MIR, pero habría fracasado al conocerse que el general Leigh se habría jactado ante Pinochet de este logro, lo que provocó que Miguel Enríquez —quien quería mantener en secreto el pacto— lo desahuciara. “A mí me buscaron los de la Fach —revela Carlos Camus—, el coronel Ceballos y el comandante Oteza. A este último lo conocía porque era casado con una prima segunda mía, además, es hermano de un sacerdote amigo. Ellos me dijeron: ‘Tú que estás alegando tanto por los derechos humanos, hay posibilidad de que lleguemos a un acuerdo y se acaben las



**“El que Camus y Laura Allende nos visitarían, era una garantía de que no nos iban a matar”, dijo el ex mirista Roberto Moreno.**

matanzas y persecuciones, siempre que ellos salgan de la clandestinidad y se vayan al extranjero. Les damos todas las facilidades y se acaba la guerra tremenda que hay”.

Moreno insiste en lo equivocado de la interpretación del obispo. “Conociendo a Miguel, no sólo estaba perfectamente claro que el MIR la iba a rechazar. Además, teníamos la disposición de seguir luchando hasta el final. La oferta era absurda, porque para rendirnos y marcharnos del país no necesitábamos a la Fach. Aún en los peores momentos de la dictadura era posible sacar clandestinamente a los principales dirigentes de cualquier partido político. Lo nuestro se resolvía asegurando que estávamos vivos, y eso se logró con la visita de Camus”.

Las negociaciones existieron. De eso no hay duda. Hechos aislados, talvez menores, son aún materia de polémica. Aunque todo se hizo sigilosamente, en especial por parte de la Sifa, varios oficiales y tropa que sirvieron allí dicen “saberlo todo, conocer la verdad”. Pero lo importante es que cabe preguntarse qué habría sucedido de prosperar esta negociación. ¿Estarían vivos Miguel Enríquez y tantos otros? ¿Se hubiera llenado de honores el general Leigh, otorgándole mayor peso al interior de las Fuerzas Armadas? ¿Habría llegado a la presidencia de la Junta y aplicado su convencimiento de que había que entregar a la brevedad el Gobierno a los civiles? Se dice que la historia la hacen los pueblos. Pero ante los hechos relatados, la interrogante es si no son los sujetos y sus propias limitaciones los que cambian el curso de la vida de los pueblos. □

Annie Kustcher Wach

## METODOS ORTODOXOS

La Fach también echó mano a recursos nada diplomáticos, más bien ortodoxos, en su lucha contra el MIR. Una alta fuente de esa organización narró a *Ercilla* que, en 1974, la Sifa había doblegado a un militante detenido, llamado Leonardo Schneider, conocido como “El Barba”, transformándolo en colaborador.

Con precisión quirúrgica, sus captores le hicieron heridas a bala simulando que el proyectil le había atravesado el cuerpo, aunque sin comprometer órganos vitales. Luego lo liberaron para que relatase un heroico enfrentamiento a sus camaradas. El objetivo era que el MIR lo ascendiera por sus méritos en combate, y de esa forma llegar a los máximos líderes y delatarlos. Sin embargo, la historia no pareció convencer, y “El Barba” siempre estuvo bajo sospecha, sin que pudiera llegar a la jerarquía mirista.

Se dijo después que éste tuvo alguna participación en la caída de José Bordaberry, de ciudadanía española, muerto el 5 de diciembre de 1974 en la rotonda Pérez Zujovic. Tal versión fue desmentida por nuestra fuente: “Schneider no pudo entregar a ningún jefe. Pero sí delató a redes de ayudistas, integradas por personas que apoyaban la resistencia. Eso talvez es una doble traición, ya que esas personas no eran combatientes armados. Sabemos que Schneider se refugió en Israel”.